

# Crisis de la población rural en el desarrollo de la sociedad mundial

# 4

Carlos A. Rico\*

---

## GLOBALIZACIÓN Y CRISIS POBLACIONAL Y PLANETARIA

A pesar del reconocimiento hecho por muchos de sus mentores y denunciado por importantes sectores, entidades y personas de la más alta calificación en el mundo económico acerca de las múltiples deficiencias y los demostrados fracasos en lo social de las políticas ideadas y aplicadas dentro del llamado modelo neoliberal, seguimos comprobando la tenaz continuidad y la aparentemente imparable profundización de la ideología, política y estrategias neoliberales con una clara favorabilidad hacia ellas en la relación de fuerzas a nivel mundial.

Sin embargo, el conflicto social se generaliza casi sin exceptuar estrato social, país o región. Más allá de los partidos políticos u organizaciones sindicales, emergen nuevos actores sociales que realizan movilizaciones y protestas denunciando sus fatales consecuencias con un firme y creciente rechazo al modelo neoliberal.

La globalización es un proceso de integración aparentemente imparable, jalonado por centros internacionales controlados por minorías concentradoras de capital y de poder, que tratan de atar a los países del Sur a su infinita ambición, a lomo del capitalismo planetario más pérfido

---

\* Secretario General de la Acción Campesina Colombiana. Miembro de la dirección nacional de la Confederación General del Trabajo (CGT).

y salvaje –no por la liberación del mercado en sí, sino por lo deshumanizado y cruel–. Arrastra los derechos y desconoce las necesidades y aspiraciones básicas de las personas, afectando el desarrollo natural del universo y la conservación y, por ende, el perfeccionamiento de la vida plena del planeta y su población, dada la “colosal destinación durante décadas, de recursos materiales y talentos humanos al perfeccionamiento de instrumentos de aniquilación masiva, así como la estructuración y predominio de un amplio rango de industrias cuya producción erosiona irremediablemente las condiciones de vida de la tierra y en la tierra”(Arenas 2003).

### **NUESTRA RESPONSABILIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD**

Pero la situación del mundo de hoy, con sus avances y crisis, no ha sido producto del azar, sino de un proceso conducido a través de los siglos, desde el inicio de la actividad humana en el universo y con la participación activa o pasiva, conciente o inconsciente del conjunto de los seres humanos a través de los tiempos y en las diversas épocas de conformación de la sociedad, iniciada con la relación del ser humano con la naturaleza y con el otro.

La natural y necesaria interrelación de los seres humanos con la naturaleza, la biodiversidad y sus recursos, y con sus congéneres, a la medida del crecimiento poblacional, no solo contribuía a minimizar la falta de autosuficiencia de los individuos, fomentando la división del trabajo y las actividades individuales, sino a adquirir y desarrollar conocimientos tanto en la relación con la naturaleza como en el intercambio de información, bienes y servicios, al igual que a la construcción de *mecanismos* de relación entre individuos, familias y comunidades, implementando y desarrollando sistemas de interacción social y económica dentro del marco de una concepción *humana y comunitaria*.

Esta interrelación *natural, constructiva*, bien hubiera podido contribuir a que la construcción de sociedades rurales y urbanas –dentro del marco de principios y valores de hermandad, fraternidad, igualdad, justicia, libertad, responsabilidad, compromiso y solidaridad– fuera el fundamento del proceso de mundialización que inevitablemente se debía dar, por el avance en el descubrimiento de territorios, la incorporación de sus poblaciones, la recopilación de conocimientos y el consecuente avance de la ciencia y la tecnología.

Sin embargo, el desarrollo de la concepción individualista del ser humano generó la apropiación del excedente productivo y su utilización

no en función de las necesidades, sino de la acumulación de conocimientos, bienes y servicios para el condicionamiento y aprovechamiento del trabajo de los necesitados por parte de aquellos que, apropiados de los excedentes, podían satisfacerlos. Nace así la concepción del poder –basada en la manipulación o dominio por parte de los que se apropiaban de bienes y servicios sobre los poseedores y productores directos– que orientará el ordenamiento social y económico de la sociedad en su inevitable proceso de mundialización.

Las familias o clanes dejan de ser espacios de diálogo en condiciones de igualdad, de trabajo comunitario y de distribución o usufructo según las necesidades para convertirse en espacios bajo el dominio de quien acumuló conocimientos y se apropió de los excedentes y, posteriormente, bienes y medios de producción, sobre cuya base asumieron la representación de tribus, clanes o familias en las interrelaciones sociales y económicas, y de la creación de los espacios decisorios en la construcción, ordenamiento y desarrollo de la sociedad, iniciando la historia del control y organización de la naturaleza en pro de la creación y desarrollo de la comunidad y, por ende, de la sociedad urbana.

Las primeras ciudades se construyeron gracias al excedente agrícola producido en las tierras fértiles que las rodeaban, dando lugar a la vida urbana, pero es además la acumulación de conocimiento generado en la interrelación de los individuos con la naturaleza y con los otros lo que contribuye a las formaciones sociales. Estas se fortalecen con la población rural –con una estructura vertical, impuesta por quienes, a partir de sus particulares intereses y amparados en sus propias interpretaciones de la religiosidad del ser, asignan las tierras a los templos– y son reguladas estrictamente por las autoridades sacerdotales mediadoras de los dioses, en el caso de Egipto, o el severo control de las autoridades monárquicas de estirpe divina, en el caso de las ciudades mesopotámicas.

## **LA PROPIEDAD Y EL CONTROL DE MANO DE OBRA**

Se va estableciendo una normatividad para un ordenamiento social clasista discriminatorio: en vez de una distribución social del trabajo que reconociera la dignidad, capacidad y habilidades de los individuos, clasificándolos como propietarios, aparceros, arrendatarios, esclavos, trabajadores serviles, se prohíben los bienes de familia o comunales, se consolida la propiedad individual y se reconoce al propietario pleno dominio sobre la tierra, desconociendo la posesión del inmueble o bien, con lo cual se deja a los productores directos –pobladores rurales– en la condición de esclavos

productores en beneficio de los propietarios individuales, de los templos o del rey. Así, la aparición de las primeras ciudades define la organización y control del uso de la tierra y con ello el control de la mano de obra, fundamentalmente de la población rural.

Es decir, que la "condición necesaria para la aparición de la vida urbana fue el control del excedente agrícola y una severa jerarquización de las funciones sociales y de control de las autoridades, autodefinidas como representantes directas de los dioses en la tierra o de la estirpe divina" (Arenas 2003, 93) quienes idearon y decidieron el modelo de desarrollo rural basado en la rentabilidad económica, la manipulación y los contenidos educacionales para el dominio cultural de la población rural y de los grupos sociales populares en formación.

## **LOS CAMBIOS COMO CONTINUACIÓN DEL MODELO**

Los cambios en la diversas épocas y los tipos o modelos de sociedad que la historia nos muestra, como el esclavismo, el feudalismo, los capitalismo privado y de Estado, no han sido más que fases del mismo modelo, presionadas por los adelantos científico-tecnológicos, resultado de una investigación privatizadora, concentradora del conocimiento individual; ciencia y tecnología que deben servir, según sus propietarios, para mantener y aumentar la concentración del capital y, por lo tanto, para condicionar y seguir poniendo la mano de obra al servicio de la técnica de los capitalistas y no, como debería ser, junto con el capital, al servicio de los seres humanos, que contribuyen a su desarrollo y crecimiento.

Por ello, en el transcurso de nuestra historia los cambios de fase en el desarrollo, dados en el marco de las luchas de los pueblos y de los avances científico-tecnológicos, se han caracterizado siempre por una adecuación cultural de las estructuras para el logro de la aceptación o resignación de los pueblos a las situaciones de miseria y pobreza, consideradas como algo ineluctable, de origen ajeno a las propias acciones humanas, imposibles de cambiar, tolerándose solo ligeras reformas que ayudarían a paliar las situaciones extremas sin afectar el orden establecido.

Desde arriba, producen cambios controlados que permiten un mejoramiento en la calidad y productividad, con ligeras mejoras en los ingresos de los pocos que gozan del amparo de los privilegiados del capital y que además crean la ilusión de que el sometimiento al capital genera bienestar. En la estructura social, ajustan estructuras de organización social a las exigencias de los programas económicos, bajo un riguroso control ejercido por quienes en la pirámide social deciden cómo avanzar sus planes

económicos y cambios en la política, sin lesionar la autoridad de quienes usufructúan el poder en representación popular, pero en función de los intereses económicos, lo que genera la ilusión de la participación en sectores sociales populares.

## **EL DOMINIO DE LAS TRANSNACIONALES**

El poder constituido por las megacorporaciones transnacionales ha ideado y controlado estructuras y mecanismos a través de los cuales condicionan y controlan a los pueblos y a sus débiles instrumentos de acción hacia su desarrollo. Tal poder impone también los acuerdos de políticas tomados por los más destacados representantes de las transnacionales del capital; consolida el dominio sobre el llamado grupo de los ocho y sus instrumentos de acción financiera y comercial, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio, mientras, simultáneamente, propicia el debilitamiento de aquellos organismos constituidos con alguna vocación popular de servicio o colaboración con los sectores sociales populares, casos de la ONU, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y sus organismos adscritos. Con la globalización de lo peor, una forma de suicidio colectivo, reduciéndolo todo a mercancía, se impone a los seres humanos, con la ilusión de que son libres para elegir, una manera de vivir (o más exactamente, de agonizar), unas estructuras de deseos y una idea de la felicidad en función de los intereses de poderes hiperconcentrados que en aras de la exagerada y criminal ambición de unos pocos, mantienen el rumbo destructivo del mundo, es decir, una economía global que vincula la producción a la destrucción, amenazando la continuidad de la vida en el planeta, como lo plantea Héctor Arenas en el documento Foro Social Mundial, capítulo Colombia.

## **LA IMPOSICIÓN DE LO URBANO SOBRE LO RURAL**

Es, pues, con la aparición de las primeras ciudades cuando, previo descubrimiento del excedente agrícola y de su utilidad para el condicionamiento y dominio de otros, se decide e implementa la organización y control del uso de la tierra, atando definitivamente el desarrollo del sector rural y su población a los vaivenes de las bonanzas y crisis de la sociedad urbana y, fundamentalmente, a los modelos impuestos en función del crecimiento y la acumulación económica de las minorías dominantes en dicha sociedad, otorgando un aura divina a las leyes, revistiendo las cosas de una legalidad trascendente, en vez de desarrollar su legalidad inmanente. Legalidad trascendente, al decir de Jaeger, cuyos fundamentos solo conocen los dio-

ses y a la que les es permitido acceder a unos pocos individuos por revelación o comunicación privilegiada.

Estas leyes cognoscibles para los hombres son las leyes humanas que invistieron a sacerdotes, escribas y dinastías monárquicas de autoridad incuestionable [...] (legitimando la) organización y control del uso de la tierra en distintas sociedades de las revoluciones urbanas o en la primeras sociedades prósperas que la historia ha podido registrar (Arenas 2003 ).

Con el establecimiento de la propiedad de la tierra, esta quedó en manos de ricos comerciantes, sacerdotes, dinastías monárquicas y funcionarios, en menoscabo de las condiciones productivas de los trabajadores agrícolas, con la subsiguiente condena a la angustia permanente de las incertidumbres del mercado o intercambio, que les impide lograr un mínimo de condiciones de vida, lo que ha sido la constante a lo largo de toda su historia.

Así, el concepto de propiedad de la tierra se utiliza como forma de control de la mano de obra y, por ende, del comercio de la producción, e incluso de la orientación del consumo por parte de pequeños grupos que posteriormente van conformando monopolios, oligopolios, corporaciones, multinacionales y trasnacionales. Se reemplazó e instrumentalizó la propiedad comunal o familiar de las sociedades primitivas que antes aseguraban su propia supervivencia y garantizaban la manutención de sacerdotes, ancianos, jefes de familia, artesanos u otras personas separadas de las actividades agrícolas pero que desarrollaban otras actividades al fomentar la expansión de la interrelación social, contribuyendo a la satisfacción de las necesidades básicas y al progreso del conjunto social.

Se separa la posesión y la producción de la propiedad y su usufructo; la tierra no es de quien la posee y la cultiva sino de quien se la ha apropiado para controlarla, bajo una compleja legalidad trascendente de la tierra y de las cosas.

## **LA IMPOSICIÓN DE LO INDIVIDUAL SOBRE LO COMUNAL Y COMUNITARIO**

La propiedad individual, en oposición a la propiedad comunal o comunitaria, establece una radical separación entre productor y producto en todo tipo de prácticas productivas, construyendo todo un universo de lo apropiable y, por lo tanto, enajenable; es decir, que todo objeto, medio o instrumento con posibilidad de ser usado para producir, así como todo lo que pueda ser producido para el consumo, puede ser apropiado.

Como pobre reconocimiento a la capacidad de producción del trabajador –pero más en función de garantizarle al propietario la capacidad productiva del bien, mediante el pago del tributo o renta–, se le paga o remunera (porque produce, porque trabaja) con una compensación o salario, más acorde con la mentalidad ambiciosa de los propietarios que con las necesidades básicas del trabajador y su familia, asegurando escasamente la reproducción de condiciones mínimas de existencia y de mano de obra.

La expansión y complejidad del universo de objetos apropiables y acumulables, vendibles o intercambiables para la obtención de mayores excedentes exige un símbolo o medio de venta o intercambio: la moneda, también sacralizada y ofrecida como el único medio para la satisfacción de necesidades, aspiraciones o ambiciones, añadiendo a la división del productor-producto la separación necesidad-producto y reemplazándolas por la necesidad-dinero.

Todo este ordenamiento económico-social impone contenidos culturales y mecanismos e instrumentos de participación que orientan e inducen u obligan actitudes y comportamientos que ayudan a fortalecer y consolidar desde los sectores sociales populares los sistemas o modelos de desarrollo económico.

Según lo expresado, el campesinado, como parte del pueblo atado al carro de la acumulación de dinero y poder, que conducen las minorías que hoy imponen el modelo globalizador, habiendo sido desde lo rural el fundamento de la bonanzas generadas en lo urbano, fuente de enriquecimiento y poder de las minorías organizadas, también debe soportar las crisis periódicas que propician el exceso de concentración del capital y los abusos de poder a través de los gobiernos seudopopulares, dependientes y serviles.

Los avances tecnológicos, el progreso de las comunicaciones, la mayor interrelación económica planetaria y las luchas, que desde el mismo surgimiento de la sociedad urbana y de la instauración de la propiedad privada individual han dado y siguen dando comunidades y pueblos, obligan hoy a los constructores y usufructuarios del modelo a fomentar un reacomodamiento de la población rural.

## **EL SOMETIMIENTO DE LA POBLACIÓN RURAL NACIONAL**

Dentro de este panorama del desarrollo histórico mundial se inscribe nuestro accionar nacional y parte de la rutina diaria del campesinado colombiano que incluye: el extrañamiento de las tierras a nuestros aborígenes, para obligarlos al trabajo en función de productos para los nuevos propietarios; la imposición de la esclavitud con el mismo propósito; la entrega de



tierra y la ilusión de libertad que garantiza rentas o tributos o servicios personales; la utilización de los alzamientos populares en función de la rebaja de impuestos y conquista del poder político para los dominadores y explotadores criollos; el uso de las promesas de tierra y libertad para reclutar ejércitos en función de una independencia política sin libertad ni democracia para los pueblos; la aculturación religiosa, política y social; el trasplante de sistemas o formas organizativas foráneas y de sistemas o paquetes productivos inadecuados en función de necesidades externas; la generación de situaciones de guerra o violencia, de pan y de circo, dádivas o estímulos para desviar luchas populares de contenido reivindicativo o para producir desplazamiento y adquirir mano de obra barata, ubicada estratégicamente para el desarrollo de los proyectos económicos de los capitalistas; la generación de procesos de desplazamiento dentro de las fronteras agrícolas o mineros energéticos que obligan a la colonización y facilitan la explotación de riquezas nacionales y la concentración de las tierras una vez civilizadas o integradas a la frontera agrícola.

Igualmente, la importación de sectas religiosas, las divisiones tácticas de partidos controlados por monopolios económicos o grupos incorporados a intereses de sectores con poder, la proliferación de organizaciones en función de cada interés específico, de cada programa gubernamental o intención caritativa y manipuladora, disfrazada de solidaridad, hasta las sofisticadas y costosas campañas para mostrar imágenes de abundancia y felicidad o de los genios premiados por su esfuerzo, así como la bondad de la globalización económica y sus instrumentos, los tratados de libre comercio, la solidaridad internacional, la generosidad de los capitalistas y la gran voluntad de los gobernantes para darnos la paz y la felicidad, son apenas instrumentos para mantener ilusiones, generar frustraciones, dividir, insertar y utilizar las crisis para descargarlas sobre los sectores sociales populares, lograr su adhesión a los programas diseñados supuestamente para superarlas o liquidar a los inconformes que puedan obstaculizar de alguna manera el avance del modelo.

Todo lo anterior, como puede observarse, genera gran confusión en todos los sectores sociales populares, y a ello no es ajena la población rural, que busca angustiada respuestas a su gran crisis cultural, económica, social y política que le impide idear con claridad prácticas organizativas y participativas con que superar su situación de miseria y dar respuestas concretas a las políticas e instrumentos que desde afuera y desde arriba la siguen atando a las bonanzas de los pocos y poderosos ricos y a las crisis que estos descargan sobre todos los pobres.



## CRISIS DE LA POBLACIÓN RURAL EN EL MUNDO DE HOY

Es a partir de la separación de la actividad productiva y el usufructo de la producción, de la posesión o propiedad de los medios cuando se inicia la crisis de la población rural, expresada hoy en los siguientes hechos:

- Crisis por carencia de bienes y medios de producción: la concentración de la propiedad de la tierra priva a centenares de miles de pobladores rurales productores de ser dueños de sus productos y de su trabajo, pues el valor de este es fijado por quien tiene capital y requiere del trabajo del asalariado. El propietario de la tierra y del capital se arroga también la propiedad del producto, controlando el mercado y, a través de este, los precios de compra y venta de bienes y servicios; así el productor rural es sometido a una crisis económica permanente generadora de otras grandes deficiencias en la satisfacción de sus necesidades básicas.
- Crisis cultural: el proceso de aculturación, acorde con los intereses de quienes propugnan la concentración de riqueza y poder, impuso el cambio de los sistemas productivos al igual que las dietas alimentarias, en función de la producción para el mercado y no para la alimentación de la familia, obligando a comprar muchos de los productos factibles de ser producidos, ocasionando una gran crisis alimentaria al no compensar los precios de los productos vendidos con los que es necesario comprar.

La incultura de la dependencia productiva y de la sociedad consumista genera una gran crisis económica de la población, pues, aun logrando y manteniendo buena productividad, esta carece de capital como medio para la adquisición de los bienes y servicios necesarios para una vida digna personal y familiar.

- Crisis social: la aculturación que acarrea el mayor valor del dinero, en lo que toca a la dignidad y los valores del ser humano y la naturaleza, hace sentir miserables y sin ninguna valía a quienes no lo poseen y despierta en los individuos antivalores como la ambición y la envidia, al igual que el resentimiento y el egoísmo, destruyendo los lazos de solidaridad necesarios para la interrelación y convivencia social y humana.

La pobreza y miseria creada por el sistema económico despersonaliza a los individuos, convirtiéndolos en objetos manipulables, utilizables por el mejor postor, e impide la posibilidad de organización autónoma en función del poder organizado participativo para

la construcción de una sociedad realmente democrática que brinde condiciones para el ejercicio de deberes y derechos.

Las posiciones paternalistas, mendicantes, pasivas, resignadas o las extremas, anárquicas, temerarias y hasta criminales, son estímulos a una mayor dominación y explotación o al ansia de generar terror por parte de los sectores dominantes, a fin de impedir, frustrar o destruir todo proceso organizativo fuerte, serio y autónomo, todo lo cual genera la gran crisis organizativa que hoy vivimos.

- Crisis política: la inserción de los partidos en las estructuras del modelo de desarrollo que conviene a sus dirigentes ha llevado a la crisis de participación de la población rural en los diversos espacios creados constitucional y legalmente, dada su ineficiencia e ineficacia ante la intromisión de la politiquería y corrupción.

La injusticia social y la impunidad reinante en el país, acentuadas en el sector rural, al igual que las injustas políticas gubernamentales, han generado y mantenido diversos tipos de violencia cada vez más graves en las zonas rurales donde los distintos actores armados, alegando defender intereses populares, institucionales u otros, hacen pagar a campesinos, indígenas y negros el más duro precio en una guerra que en nada nos beneficia y, por el contrario, sí nos acarrea muerte, desplazamiento, persecuciones, prisión y, por ende, mayor pobreza y miseria.

- Crisis ambiental: la falta de acceso a tierra suficiente y los bajos precios en el mercado obligan a la máxima explotación de la poca disponible. La deforestación criminal llevada a cabo por empresas madereras y la potrerización de la inmensa mayoría de las tierras empiezan a generar graves impactos negativos en la biodiversidad y los recursos naturales, afectando cultivos y animales por los bruscos o prolongados cambios climáticos, sin que existan medidas de protección a las cosechas.

A lo anterior se agregan las crisis en los servicios a la población rural: los créditos para los pequeños productores son prácticamente inexistentes, los contenidos y metodología de la educación rural no inducen al amor por el campo a través del conocimiento de este y más bien inculcan una mentalidad urbana que fomenta la migración o abandono del mismo.

La salud preventiva no existe y la asistencial es inoportuna, inadecuada y costosa. El agua potable en el campo, al igual que la sanidad

básica, es casi inexistente o deficiente; la energía y comunicaciones, a pesar de la extensión de redes y brechas, es supremamente deficiente, donde existe. La vivienda es otra gran deficiencia en el ámbito rural, por la mala calidad o su carencia que obliga al hacinamiento, con las condiciones de riesgo que lo caracteriza.

Este conjunto de crisis que afectan a la población rural, en muchas ocasiones, hace nugatorios los esfuerzos de algunas entidades y organizaciones por ayudar o colaborar en procesos organizativos autónomos que desde lo rural rescaten su derecho a la participación conciente y responsable para la construcción de ciudadanía y democracia, lo que indudablemente no logra sola la población rural.

### **COMPROMISO CON Y DE LA POBLACIÓN RURAL**

La exigencia de solidaridad de este sector de la población colombiana requerirá el concurso de todos los demás grupos sociales populares y de las instituciones o entidades comprometidas con un verdadero cambio en el país. Las dificultades en la participación rural obligarían reflexiones compartidas y conclusiones consensuadas en los diversos niveles, a la luz de los problemas, necesidades y aspiraciones específicas, sin perder la dimensión de lo global, para un accionar acorde con las realidades circundantes, pero en función de adecuarlas, cambiarlas o construir nuevas realidades que respondan a las aspiraciones u objetivos humanos y sociales de los individuos y de la sociedad.

En el caso de la población rural, es necesario reorientar el apoyo a la información y formación para la organización, acción y participación autónoma, con personalidad y capacidad, en los diversos niveles y espacios donde se deciden políticas orientadoras del accionar social y económico nacional, simultáneamente con el apoyo a la recuperación y desarrollo de procesos productivos autónomos en interrelación sustentable y perfectible con la naturaleza y con el otro, la comunidad y la sociedad global.

Habría que preguntarse todavía si quienes tienen la posibilidad de canalizar recursos para la promoción y apoyo al desarrollo con los más pobres y reprimidos, están dispuestos a reconocer y facilitar una más amplia y real participación de las organizaciones populares en la planeación, decisión y ejecución de los proyectos y programas con base en un accionar cultural, económico, social y político, coherente y simultáneo desde los niveles básicos, poblacionales y territoriales.

Los campesinos, hoy, necesitamos apoyo concreto a nuestra acción productiva, la satisfacción de necesidades básicas para un accionar

político y social con autonomía, personalidad y capacidad. E, indudablemente, es también necesario un proceso de remodelación o reestructuración de las organizaciones rurales a partir de la asunción o recuperación de una concepción del ser humano, la naturaleza y la sociedad que permita la definición de valores humanísticos que orienten actitudes y comportamientos personalizadores y solidarios que impidan seguir siendo objetos de manipulación y utilización, en función de intereses ajenos al bienestar personal de individuos y comunidades.

Superar la estructura vertical y conductivista desde arriba en la organizaciones, las ambiciones disfrazadas de aspiraciones de representación, figuración y de prebendas, más individuales que colectivas, por parte de directivos y colaboradores, al igual que la presunción de ser los únicos poseedores de la verdad, y conquistar la capacidad de ver en el otro también parte de la verdad, así como voluntad y habilidad para ayudar en la superación de los errores, parecen ser desafíos indispensables de reconocer, aceptar y superar en todo nuestro accionar político, al igual que asumir el compromiso solidario en lo económico para la recuperación de la propiedad social de los bienes y medios de producción en función de un nuevo ordenamiento que garantice a las nuevas generaciones un sistema o modelo económico realmente humano y justo por lo fraterno y solidario.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ARENAS, Héctor (2003), "Foro Social Mundial, capítulo Colombia". Revista *Nova et Vetera*, ESAP, Instituto de Investigaciones. Grupo de Derechos Humanos, enero-marzo.